



los retos que supone para la humanidad la civilización global, en la que van surgiendo nuevos riesgos al ritmo que lo hace el desarrollo industrial y los avances tecnocientíficos. Por esa razón, ante el riesgo global, Curbet defiende que sólo con una nueva ética y responsabilidad de la sociedad se podrá acceder a lo que él mismo denomina *seguridad mundicéntrica*.

El dossier sigue abordando la interacción o la influencia de la actual crisis sobre los riesgos y amenazas, objetivos y subjetivos, en relación con nuestra seguridad desde muchos ámbitos. Así, pues, en un primer trabajo esta aproximación se hace sobre los riesgos naturales, con una visión no necesariamente negativa, sino con la visión de las dos caras de una moneda a partir de las cuales pueden surgir oportunidades de cambio y de mejor adaptación a estos riesgos. En el siguiente artículo se aborda como una oportunidad de mejora la incidencia de la crisis económica en los riesgos llamados tecnológicos, como son los asociados a determinados procesos productivos del sector químico, energético o del transporte de mercancías peligrosas: apelando a la competitividad, la innovación y la calidad, se afirma que en estos tiempos de incertidumbre y de falta de recursos financieros es cuando las empresas —y la Administración pública en la parte que le corresponde— deben saber calcular y gestionar eficientemente los costes que pueden suponer los accidentes para determinar, por consiguiente, el beneficio que puede aportar su prevención y la minimización de los daños posibles. Por otra parte, en el artículo sobre la seguridad vial en tiempos de crisis se expone que algunos factores más potentes que la economía pueden guiar la percepción del peligro y el comportamiento de la ciudadanía en las carreteras, ya que se constata en los últimos años el descenso del número de personas muertas y heridas en accidentes de tráfico.

El artículo sobre la gestión de la inseguridad y los mapas de delincuencia en el contexto de reducción de presupuestos públicos, apuesta decididamente por optimizar los recursos y evitar el gasto innecesario, ante la necesidad de mantener los servicios actuales. El uso eficiente de aplicaciones informáticas como la georeferenciación o los sistemas de información geográfica puede ayudar a mejorar la gestión de la información y facilitar el intercambio entre plataformas policiales, aunque para ello se requiere previamente afrontar tres grandes retos: los de planteamiento, los técnicos y los institucionales.

El artículo que se incluye a continuación da un paso más allá del campo más conocido de investigación como es la relación del desempleo con el aumento de probabilidades de cometer delitos y explora sobre los vínculos que pueden existir entre el trabajo o profesión legítima y la delincuencia organizada, para cuyo análisis se basa en cuarenta casos recientes del Observatorio Holandés del Crimen Organizado. El dossier monográfico se cierra con un trabajo sobre la repercusión de la crisis económica internacional en la reorientación estratégica del terrorismo yihadista, que ha recurrido al factor económico para elaborar un mensaje que intenta reforzar la moral de sus seguidores y aumentar la movilización de las organizaciones terroristas.

El presente número se completa, en la sección de aportaciones, con un artículo del reconocido sociólogo Loïc Wacquant, donde se cuestiona el discurso sobre la inseguridad en relación con la polarización social y el desarrollo de políticas puni-

tivas y proactivas de aplicación de la ley dirigidas a la delincuencia de calle; en la sección de actualidad, con un artículo sobre la reforma de la parte general del Código penal, que entró en vigor el pasado mes de diciembre, y, finalmente, con un informe sobre el trabajo realizado por un grupo de investigación que recibió el apoyo financiero del Instituto de Seguridad Pública de Cataluña mediante la convocatoria de ayudas económicas para la realización de proyectos de investigación en materia de seguridad del 2010.

Así pues, tras hacer un recorrido por las diversas aportaciones de este monográfico podemos decir que la crisis no sólo tiene una incidencia perniciosa en los riesgos y amenazas que nos afectan, también puede ser interpretada como una oportunidad. Una oportunidad de reconsiderar qué se está haciendo, cómo lo estamos haciendo y ver si podemos encontrar maneras más eficientes e innovadoras para hacerlo. Esta reflexión no sólo hace referencia a los operadores públicos, sino también a todos los agentes sociales y económicos, así como a cada uno de nosotros como ciudadanos.

Como servicio público debemos tratar de ofrecer un servicio óptimo, pero también estamos obligados a optimizar y racionalizar la gestión de los recursos que ponemos a disposición de la ciudadanía. Esto se consigue con una buena planificación e incorporando elementos innovadores. Todo ello sin renunciar a uno de los aspectos que justifican nuestra presencia como operadores públicos de la seguridad, llegar allí donde otros no llegan.